

Quintrilpe,  
Junio 9 de 1960.-

Querida Flora:

El 7 recibí tu carta, fecha 1º de junio, con una de Pepeche. Muchas, muchísimas gracias. No me dices si le contestaste a Pepeche. Espero que lo hayas hecho pues está ansiosa de tener noticias de todos nosotros.

Ya sabrás todas las noticias de la catástrofe de que hemos sido víctimas. He escrito a Luisa y a Gabriela pidiéndoles especialmente que te mostraran mis cartas. El otro día estuve en Temuco: no es irreparable lo que ha sufrido pero, de todos modos, está bastante terremoteado.

No sé cuándo llegaré por Santiago; tal vez sea en julio o agosto si todo marcha como se debe. Ya hablaremos de todos estos cataclismos.

El correo ya funciona bien. Creo, pues, que puedes enviarme el número de "Los Anales". Sería un gran placer para mí y para los que estamos aquí en el fundo leerlo debidamente.

Me pides detalles de esta hecatombe. ¿Qué más puedo decirte? Aquí no tuvimos que lamentar ninguna desgracia personal. Pero, naturalmente, el susto fué morrocotudo. Nuestra casa casi se vino abajo y nuestros objetos rodaron por el suelo. Ahora, como ya tú sabes, estamos en casa de Alfredo Riesco, más o menos bien instalados. A nuestra casa van hacerle una serie de reparaciones. ¿Cuándo? En fin, esperar.

Otra vez te agradezco tu carta y la de la pobre Pepeche que mucho se ha preocupado con estos temblores y terremotos y sismos y maremotos y qué sé yo. Le he escrito, por cierto; le he contestado una suya que me mandó a raíz de la catástrofe.

Van mis saludos para todos los tuyos. Tú recibe un fuerte abrazo de tu hermano,

Pilo.-